

Campana del 28 de septiembre de 2007 por la despenalización del aborto en Colombia frente al Hospital Universitario de San Vicente Fundación.



IEP
Instituto de
Estudios Políticos



POLÍTICA DEL SENTIR SUBJETIVIDAD EN NARRATIVAS FEMINISTAS

• Alejandra Morales García • Catalina Tabares Ochoa • Diana Mejía Chaverra • Zaira Agudelo Hincapié •

Política del Sentir

Subjetividad en Narrativas Feministas

Investigación y compilación:
Alejandra Morales García
Catalina Tabares Ochoa
Diana Mejía Chaverra
Zaira Agudelo Hincapié

Instituto de Estudios Políticos

© Universidad de Antioquia
Calle 70 No. 52-21, Medellín-Colombia

Líneas de tiempo:
Isabel Echavarría Rodríguez

Investigadora principal:
Catalina Tabares Ochoa

Diseño y diagramación:
Carolina Rivera Álvarez

Portada y contraportada:
Archivo personal Judith Botero Escobar

Colaboración especial del Museo Universitario -
Universidad de Antioquia MUUA. Colección de Historia
Fondo Gracialiano Arcila.

Primera edición, Febrero de 2016
ISBN 978-958-8947-20-4

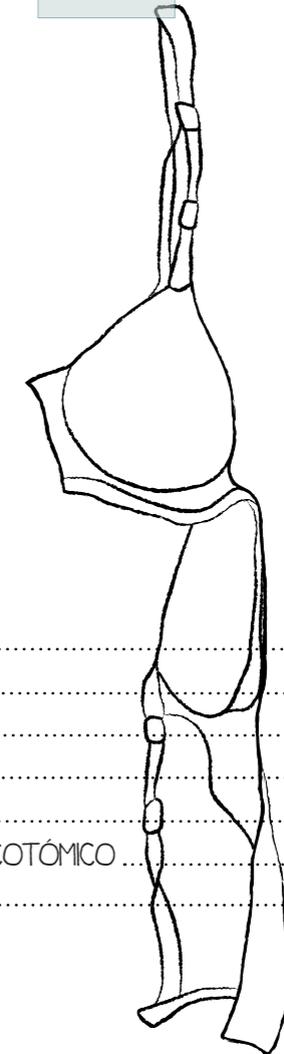
Impreso por:
Editorial L. Vieco

Este documento es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización de las autoras. Esta publicación fue posible gracias al apoyo del Fondo Primer Proyecto del Comité para el Desarrollo de La Investigación – CODI de la Universidad de Antioquia.

Los contenidos de la cartilla son responsabilidad de las autoras y no comprometen en ningún sentido al Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

TABLA DE CONTENIDO

· PRESENTACIÓN	1
· ¿COMO SE HACE UNA FEMINISTA? TERESA Y JUDITH LAS LOBAS DE MIL BATALLAS	3
· Teresa y Judith. Preludio	3
· La niñez y la adolescencia. Las primeras preguntas y acciones políticas	5
· La adultez y el feminismo. La maduración de la acción política hoy.....	15
· SUBJETIVIDADES POLÍTICAS: CATEGORÍA ANALÍTICA PARA LA SUPERACIÓN DEL PENSAMIENTO DICOTÓMICO	21
· BIBLIOGRAFÍA.....	24



POLÍTICA DEL SENTIR SUBJETIVIDAD EN NARRATIVAS FEMINISTAS

Presentación

¿De qué está hecha la acción política? ¿El ejercicio de la política es eminentemente racional? ¿Qué nos hace actuar políticamente? ¿Tiene algo que ver la subjetividad con la acción política? Estas son algunas de las preguntas que orientaron esta investigación¹ en la que nos propusimos explorar la relación entre la subjetividad y la política, propósito que nos llevó a sumergirnos en un amplio universo conceptual: las emociones, los sentimientos, las pasiones, las representaciones, el pensamiento, la acción, la reflexividad, los sentidos, los significados y muchas otras palabras que parecen hablarnos de la más profunda condición humana. Tan complejo objeto nos hizo transitar por la Filosofía, la Psicología, la Sociología, la Educación, el Derecho, las Artes y hasta las Neurociencias, permitiéndonos corroborar la importancia de incluir en nuestras búsquedas terrenos disciplinares y conceptuales ajenos a nuestro campo de conocimiento.

Para explorar ese amplio universo fue necesaria una generosa noción de la política que al decir de Juliana Flórez (2014, p. 22) siguiendo a Chantal Mouffe (1993), rescate “la doble raíz de la palabra: “polis”, que alude a vivir conjuntamente y “polemos”, que refiere a lo polémico y, a partir de ahí, distinguir entre la política entendida como consenso y lo político entendido como disenso; un esquema en el que en vez de privilegiar alguno de los polos, se toma como aspecto central la tensión entre el consenso —de los principios de lucha y el disenso— respecto a su interpretación”. Esta noción de política nos permitió, de un lado, acercarnos a la producción teórica del campo, y de otro, a experiencias de acción política sin las cuales difícilmente hubiéramos podido comprender la esquiiva relación entre subjetividad y política.

Exploramos la acción colectiva y su vínculo con emociones como la ira, la humillación, el orgullo y la indignación; los estudios electorales y su relación con la confianza, el miedo y la esperanza; la formación ciudadana y su interés de promover el amor, la justicia, la compasión y la solidaridad; además de la cultura política y su inherente pregunta por el comportamiento y pensamiento político.

Aunque nuestro objeto de estudio puede ser considerado marginal, encontramos más de 300 referencias bibliográficas que, entre los años 1974 y 2015, han abordado de forma teórica y empírica aspectos relacionados con la subjetividad política. Un creciente interés en la perspectiva interna de los sujetos se nota en la producción académica del año 2012, lo que evidencia un fructífero camino para estos temas en las Ciencias Sociales y particularmente en la Ciencia Política, ya no solo desde una perspectiva conductista.

¹ Esta cartilla es uno de los resultados del proyecto “La dimensión subjetiva de la Ciencia Política contemporánea. Tras las huellas de una exclusión fundacional mediante narrativas femeninas” financiado por el Fondo Primer proyecto del Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI-. Las investigadoras agradecen al Instituto de Estudios Políticos su administración.

Corrientes interpretativas han tomado una fuerza inusitada. Abundan los estudios que se preguntan por la experiencia política de mujeres, niños, maestros y maestras de escuela, indígenas, negritudes, trabajadores, estudiantes, jóvenes, entre muchos otros actores sociales que han sido reconocidos como sujetos políticos, es decir, como sujetos protagonistas en la transformación de la historia política.

Entre este universo de sujetos han sido las mujeres las que han llamado nuestra atención no solo porque son protagonistas de una histórica dicotomía jerárquica: Femenino/masculino sino porque su lucha feminista se ha fundamentado en romper con otro clásico binomio fundante en la Ciencia Política: Público/privado. ¿Son las mujeres más proclives a lo íntimo, son realmente más emocionales y pacíficas mientras que los hombres son públicos, guerreros y racionales? Pareciera obvio que no, sin embargo proliferan representaciones generalizadas en torno a estas tendencias que esta investigación se propuso cuestionar.

De una pregunta teórica pasamos entonces a largas conversaciones con dos feministas en las cuales ya habíamos identificado una sólida trayectoria política: Teresa Aristizábal Sánchez y Judith Botero Escobar. Ellas no solo son fundadoras de dos organizaciones muy importantes para la ciudad de Medellín y para el país: La Ruta Pacífica de las Mujeres y la Red de Derechos Sexuales y Reproductivos, sino que también condensan la historia de muchas mujeres, de sus padecimientos, luchas y convicciones; de modo que a través de relatos autobiográficos, delineamos “un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria —individual— siempre en búsqueda de sus acentos colectivos” (Arfuch, 2010, p. 17).

Fue entonces la conversación la puerta a la evocación, al recuerdo, al hablar sobre la vida. Es esa larga conversación la protagonista de esta cartilla. Nuestro grupo de investigación pasó días y noches leyendo sus historias, al tiempo que salían las propias, y también las relaciones teóricas y las ideas para nuestro futuro programa de investigación. Pronto nos dimos cuenta que en sus relatos teníamos entre manos una parte importante de la historia del feminismo en la ciudad de Medellín, pero además el insumo para comprender cómo se materializa la subjetividad que subyace a la acción política, pregunta que nos ha acompañado desde que imaginamos la investigación.

Pensamos entonces que valía la pena que esta historia fuera conocida, que los artículos académicos, dados sus cánones y formatos, no nos permitirían contar o, más bien, que Teresa y Judith contaran de su vida y de cómo se hace una feminista, así que decidimos publicar esta cartilla. Más de 100 páginas de conversación fueron condensadas en estas cuantas hojas que presentamos a continuación. Allí encontrarán también lo que denominamos píldoras teóricas, precisiones contextuales y preguntas que acompañan el relato, no con ánimo de validar teóricamente lo contado, pero sí como alertas interpretativas que para nosotras hablan de un horizonte investigativo promisorio.

Finalmente, consideramos importante mencionar que el texto trata de conservar el estilo directo usado por las participantes de la investigación. Nuestro más sincero agradecimiento a ellas que son las dueñas de las palabras aquí presentadas.



**¿CÓMO SE HACE UNA FEMINISTA?
TERESA Y JUDITH, LAS LOBAS DE MIL BATALLAS**

Salen a la calle, protestan, gritan, gestionan, agitan, generan cambios, participan, se declaran feministas, lo viven y lo sienten. ¿Cómo llegan a nombrarse como tal?, ¿qué las impulsa a actuar?, ¿qué hay en sus historias de vida, en sus emociones, en sus interpretaciones de las experiencias que las conducen a la acción política?, ¿qué hay en esa subjetividad que las transforma y transforman sus entornos? Estas son las preguntas que nos llevan a indagar en Teresa Aristizábal Sánchez y Judith Botero Escobar, y son las que pretendemos responder en estas escasas páginas que podrían ser docenas más. Adelante: así se hicieron dos feministas en Medellín.

**Teresa y Judith
Preludio**

Es posible que usted las haya visto alguna vez. Tal vez en televisión, dando alguna lúcida declaración; o montadas en una tarima agitando masas, o disfrazadas y vociferando consignas el 8 de marzo, el 25 de noviembre y tantos días más.

O puede ser que se las haya cruzado simplemente caminando presurosas por el centro de Medellín, cargadas de derechos de petición, tutelas, sentencias, apelaciones, fallos, mientras escuchan por teléfono las historias de María, de Flora, de Reinalda, de Alba Lucía, de todas esas mujeres plurales que al final son todas una, que somos todas una.

Puede que usted haya visto a Teresa, con sus muchos anillos en las manos —de bruja, de bruja que sabe

¡(0) la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar. (Arendt, 2009, p.23).

Solo en la última década empieza a emerger una tendencia reflexiva que aborda la subjetividad política, pero aún en ella, esta se presenta sin cuerpo: no porque se desconozca sino porque se minimiza, o se da por hecho su existencia. (Díaz & Alvarado, 2012)

mucho- diría su madre. Con sus pantalones sesenteros que le recuerdan que ella es hija de la revolución, del peace and love. Con sus velos y sus trapos, de esa herencia indígena, negra y hippie que la enorgullecen tanto. Con un cigarrillo y un tinto siempre en la mano que la ayudan a soportar jornadas diarias de mucho más de 8 horas. Con una sonrisa amplia y generosa, con una voz ronca que se ha arreciado con los años a punta de megáfono, de gritar NO, de nunca callar. Pero también de reír y de llorar, todo sin medida, como la pasionaria pública que es.

Es posible que haya visto a Judith, con su pelo ceniciento, y un cuerpo menudito que tan pronto empieza a hablar crece y llena todo el espacio. Con esa voz dulce y añosa, pero precisa y sin miedo que dice sin reservas ¡hijueputa!, que no teme señalar con nombre propio a los infames del mundo, de Medellín y también de su vida.

Una Judith que a sus 69 años se desnuda, se pinta el cuerpo, se disfraza y sale en su bicicleta a recorrer las calles de esta Medellín mojigata donde el cuerpo de las mujeres es moneda de cambio; pero no el suyo. El suyo es un cuerpo de denuncia, un cuerpo femenino vivido, parido, sufrido pero también gozado, un cuerpo que no tiene precio, un cuerpo muy suyo con el que hace lo que le da la gana.

Si usted nunca las ha visto o no las recuerda, a partir de ahora no las olvidará jamás. Ellas pisan duro, y aunque no son tuyas las pretensiones de permanencia ni de fama, tocan y transforman vidas. Poseedoras de una fuerza interior inescrutable; de una lucidez crítica y una sensibilidad a flor de piel; se han echado al hombro, junto con otras —porque no conciben su vida sino en colectivo, porque el feminismo solo tiene sentido en lo colectivo—, la no fácil tarea de trastocar el statu quo, especialmente el de las mujeres.

Y lo han logrado. Es verdad, como dice Teresa, hay una loba que las habita; una loba sin miedo, sin fatiga, sin resignación. Una loba poderosa que ha librado muchas batallas.

tiempo que ha propuesto] nuevas metodologías y epistemologías para analizar esta opresión en diversos contextos históricos. (Curiel O., 2006, p.36).

"(...) la conciencia histórica, que tiene que ver con el sujeto, pero que nosotros lo relacionamos con la subjetividad política, con la reflexividad que se constituye históricamente en devenir y que es por lo tanto una conciencia clara del sujeto, de su génesis, su configuración, su biografía. (Díaz, 2009, p. 136)

Se reconoce aquí el feminismo en función de dos dimensiones interrelacionadas, una como movimiento social que ha reunido la lucha en contra de las opresiones de las mujeres en casi todos los países del mundo; y dos, en su dimensión teórica en tanto ha construido un conjunto de saberes sobre la subordinación de las mujeres a partir del análisis del patriarcado como sistema de dominación con diversas estructuras de pensamiento, tesis e hipótesis interrelacionadas que han sido contrastadas y corroboradas, (0) [al tiempo que ha propuesto] nuevas metodologías y epistemologías para analizar esta opresión en diversos contextos históricos. (Curiel O., 2006, p.36).

¿En dónde nacieron? ¿En un barrio, pueblo, vereda o corregimiento? ¿Fueron a la escuela? ¿Ingresaron a la Universidad? Pues bien, el concepto de socialización política se refiere a las herencias culturales o las disposiciones sociales provenientes de la familia, la escuela, el barrio, la Universidad, los grupos de pares, o más recientemente, de los medios de comunicación.

La pregunta por el ser mujer es central no solo dentro del feminismo sino dentro de los estudios de género. No hay respuesta y la disputa es amplia. "La teoría feminista a menudo ha criticado las explicaciones naturalistas del sexo y la sexualidad que asumen que el significado social de las mujeres puede derivarse de algún hecho de su fisiología." (Bluter & Louries, p.1998).

Teresa Aristizábal Sánchez con 53 años, es coordinadora y cofundadora regional de la Ruta Pacífica de las Mujeres; y Judith Botero Escobar, de 69, es cofundadora de la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos. Pero esos títulos son incluso un resumen injusto de sus luchas, que son tantas y tan difíciles.

¿Qué ha pasado en sus vidas para que hoy sean dos de las feministas más importantes no solo de Medellín sino del país?, ¿qué ha sucedido para que sean líderes-fundadoras de dos de las organizaciones de mujeres más importantes del país?, ¿cuál es el camino que han tenido que recorrer para toda una vida de acciones políticas tan contestatarias, fértiles e inusitadas en esta Medellín hermética, camandulera y conservadora?

La niñez y la adolescencia.
Las primeras preguntas y acciones políticas

Es necesario rastrear esa niñez. Esas primeras experiencias de socialización que van gestando el carácter, las primeras preguntas, las primeras emociones, fuente de las primeras experiencias. Ambas de clase media. Teresa, la quinta y última hija de un matrimonio debilitado emocional y económicamente. Una madre que pasaba de los 40 años, con toda esa sabiduría, pero también ese agotamiento físico. Teresa nunca entendió por qué su madre debió parir a esa edad. Esa sería una de esas primeras preguntas por el ser mujer, por la feminidad, por la maternidad.

Judith nació finalizando la década del 40. La sexta hija de 11; lo cual considera un privilegio, el privilegio de pasar un poco desapercibida. Reconoce que su crianza estuvo marcada por un amplio sentido de la libertad y la dignidad, esos valores fundantes en su vida que sigue defendiendo hoy. Ella no se iba a la cama a las 7 p.m. como otras niñas; ella montó bicicleta –aunque era cosa de hombres–, ella iba a paseos, iba a cine hasta tarde. Ella no fue criada para el matrimonio.

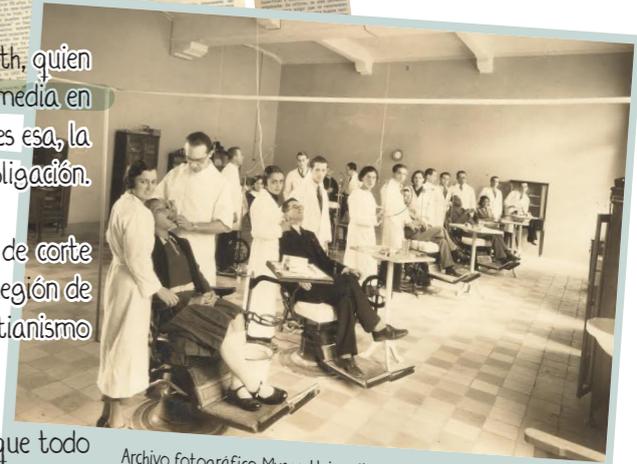
Arroz con leche me quiero casar con una señorita de la capital que sepa coser, que sepa planchar...

He ahí una primera coincidencia. Las madres de Teresa y Judith, adelantadas a sus épocas, se encargaron de decirles a sus hijas que había otra opción distinta a ser esposas y madres. Que no se dejaran de nadie. Que si de todos modos se casaban, no tenía que ser para toda la vida. Que estudiaran.



Aquí los caminos se bifurcan. Teresa sigue al pie de la letra el consejo: no se casa, no tiene hijos. Judith, quien había ingresado a la Universidad de Antioquia a Medicina (un logro enorme para una mujer clase media en los 60), se retira en segundo año para casarse y tiene 4 hijos. En casa lo aceptan, es que la libertad es esa, la libertad de decidir. Y el matrimonio también era una opción, pero una opción por decisión y no por obligación.

Teresa, en los 70, es la primera de su casa que ingresa a la escuela pública Ana Frank, escuela de corte judío y liberal, que le permite hoy reflexionar sobre el sentido de lo público. Rechaza ingresar a la Legión de María, contrario al deseo de su madre que, como la de Judith, se debatían entre un arraigado cristianismo conservador, y unas ideas libertarias con respecto al ser mujer y su papel en la sociedad.



Archivo fotográfico Museo Universitario - Universidad de Antioquia - MUUA. Colección de Historia, donación Luz Posada de Greiff.

Judith también rechaza la legión de María a corta edad –unas señoras muy cansonas que decían que todo era pecado– cuenta. Ahí hay un primer cuestionamiento sobre la religión y su lugar en el mundo. Asiste a un colegio privado de monjas, un trasegar que nunca fue cómodo ni resignado, y allí entendió rápidamente la diferencia de clases, la discriminación y el racismo gracias a un episodio que recuerda con fidelidad.

Al colegio llegó una niña negra –hermosa– recuerda Judith. Llegó con todo el esfuerzo que implicaba para una familia de escasos recursos acceder a la educación en esa época. La niña era virtuosa en todo lo que debía serlo y por lo tanto mereció izar bandera. En aquella ocasión la directora la hizo salir al frente y dijo: "Mírenle el porte y mírenle el color para que vean que las hermanas no preferimos".

Lo público como una categoría importante en nuestra investigación. Un, lo público como objeto de lucha. Lo público como eje estructurante de la política.

En 1933, la Asamblea de Antioquia reglamentó el acceso de las mujeres a la educación superior. La primera unidad académica de la Universidad en aceptar su ingreso fue la Escuela Dental. (Universidad de Antioquia, Historia y Presencia, 1998)

"Fue Aristóteles uno de los máximos prestigiadores y avaladores clásicos de la indignación. Su influencia en el destino del concepto ha sido enorme, interviniendo grandemente en tal reputación el hecho de haberlo vinculado con el talante benigno y honesto y de haberlo atado a un fundamento sagrado, divino, como es el de la némesis, esto es: la capacidad de los dioses para impartir justicia, la venganza divina que castiga los pecados de los hombres, sobre cuyas espaldas descarga toda su furia. (Rodríguez, 2004, p. 5)

El corte de cabello no es un castigo cualquiera. El cabello se ha estereotipado como una característica constructora de lo femenino y, en esa medida, un lugar simbólico privilegiado en la construcción y afianzamiento de la identidad. Cuando se atenta contra él, se atenta entonces contra la identidad femenina. El feminismo ha construido discursos críticos que propenden por el desmonte de estos estereotipos que idealizan, discriminan y privilegian una sola manera de ser mujer, y dan lugar a la exclusión, el rechazo, la desvalorización, el daño y el castigo institucional y personal (Marcela Lagarde, 1996, p. 62).

Es la solidaridad transversal al relato de Teresa y de Judith, la solidaridad cercana a la compasión de Spinoza comprendida como la pasión compartida. "Cuando la compasión se hace consciente y no se queda en mero sentimiento, empuja hacia el cambio de la situación y el bien del otro. La compasión efectiva moviliza, más allá de la indignación, hacia el cuidado del otro. El bienestar del otro es el resultado de una compasión que no se queda en mera afectividad" (Mardones, 2004, p. 52)

Entendió entonces qué era la humillación y la indignación que produce. Ella, siempre rebelde y protestona, recuerda haber portado una banda negra de letras doradas para las "malas alumnas" que decía "Soy del diablo". Ella, como alumna clase media sin influencias era frecuentemente cuestionada, contrario a las estudiantes cuyos padres hacían "generosas ofrendas" al colegio.

Más tarde, a todas las estudiantes reunidas en el patio, una monja les diría a propósito de la menstruación (una palabra innombrable) que "Dios había hecho a las mujeres podridas, cochinas y que tenían que trabajar mucho para limpiar el pecado". Dice Judith: ¿A quién no le cambia la vida con esas palabras?, ¿Cómo puede uno permanecer impávido? ¿Cómo no va uno a preguntarse por la desigualdad de clases y por el ser mujer? ¿Cómo?

Teresa, hija de un abogado sindicalista, quien prefería ser llamado "conocedor de las leyes" puesto que abogado le sonaba a "tinterillo"; y de un hermano también sindicalista, estaba viviendo otros cuestionamientos. Recuerda la ruptura entre su madre y su hermana por una pelea en la que su madre toma una decisión precipitada y dolorosa: le corta el cabello a su hija durante la noche. Un cabello hermoso, recuerda Teresa, el más hermoso. Teresa, de 11 años, se corta el suyo pretendiendo así aminorar el dolor de su hermana haciéndolo suyo propio. Ahí empieza a entender eso de lo femenino y ese valor sin el cual el feminismo no existiría: la solidaridad, la sororidad.

Otro hecho significativo para la vida política de Teresa, tiene lugar en un colegio público de Castilla, barrio en el que para ese entonces había una importante presencia de la izquierda, que junto a otros hechos nacionales, la hacían pensar que la revolución venía en la esquina y que ella sería una de sus protagonistas. El comportamiento de un rector de corte militar y autoritario la llevó junto a otros de sus compañeros a protestar de manera determinada exigiendo y logrando su renuncia, este hecho trascendió el ámbito escolar y propició relaciones con la Juventud Comunista.

Las emociones como fuentes explicativas del comportamiento humano han sido objeto de interés principalmente para la filosofía, la psicología, la sociología y la ciencia política. Quizá uno de los aspectos más relevantes en el estudio de las emociones en los últimos años es la aceptación sobre su carácter racional y cognitivo, debatiendo "una tradición filosófica que desde Platón ha creído que las emociones son las locas de la casa". (Bula, 2010, p.27)

Y es que la acción política en Teresa y Judith no tienen sentido sino a través de la pregunta permanente, del por qué. No tragan entero, no aceptan calladas, no son sumisas: ¿por qué dios no nos quiere? ¿por qué tengo que casarme? ¿por qué tengo que tener hijos? ¿por qué los hombres maltratan a las mujeres? ¿por qué las mujeres ganan menos que los hombres? ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué? Ese por qué acompañado de emociones como la indignación, la rabia, la humillación, que no se aceptan como naturales, ni quedan en el silencio, pero sí justifican y explican su acción política.

En ambas hay una fuerte e importante remembranza a su madre. Hay una fuerza, una marca en la figura de la madre como fuente de identificación, de orgullo pero también de luchas. Madres amadas, admiradas, pero también cuestionadas y controvertidas. Vuelven a coincidir en que su acción política es quizá una maduración de eso que ya había en sus madres. Un humanismo, una sensibilidad ante el otro, una actitud permanente de solidaridad, de civilidad, ciudadanía y de reflexividad a prueba de todo. Esas madres que endilgan a sus hijas, tal vez de manera inconsciente, seguir una trayectoria, la que habrían querido para ellas mismas.

Teresa, paralelo a su vida colegial también vivía la ciudad: iba a los conciertos en el Jardín Botánico, a las Peñas Culturales donde se escuchaba a León Gieco, a Mercedes Sosa, a Inti-illimani, a Piero. Ahí empezó a tener noticias de Latinoamérica, de esa historia compartida de desigualdad, pobreza e injusticia. Ahí iba madurando esa pregunta por lo social.

Judith, mientras tanto, ingresaba a los Campamentos Universitarios de la Universidad de Antioquia, donde conocería a quien sería el padre de sus cuatro hijos, un hombre que tuvo que ver con su participación en actividades políticas como brigadas campesinas y de salud, y que también marcaría su experiencia como mujer de la cual se derivaron las preguntas que más tarde fundamentaron su feminismo.

Sin embargo, esta identificación con la madre, esta imarcan de la historia compartida no se entiende como un reflejo lineal, ¡No es una visión determinista, ni es una visión del futuro como destino. No! para nada. Es una conciencia histórica, profunda, que me dice quié soy, de dónde vengo y qué quiero construir. No como sujeto individual, sino como sujetos en relación, intersubjetivos. (Díaz, 2009, p. 137)

La socialización política también está hecha de música, de literatura y de amigos.

Nacimiento

1962 --- 1970 --- 1976 --- 1977 --- 1978 --- 1979 --- 1980 --- 1986 --- 1990 --- 1992 --- 1995 --- 1997 --- 2011

Hace parte de Ornato, un grupo de la escuela Ana Frank relacionado con el cuidado de la naturaleza

Ingresa a estudiar al Alfredo Cock en Castilla

Se vincula directamente a la JUCO

Hace parte de la gestación de la Red de Derechos Sexuales y Reproductivos

Coordina la Ruta desde el 2011 hasta la actualidad

Asistía a las peñas culturales en el Jardín Botánico, donde cantaban Inti-Ilumani, Mercedes Sosa, León Grieco

Es cofundadora de Mujeres que Crean

Es cofundadora de la Ruta Pacífica de las mujeres

Ingresa a estudiar a la escuela Ana Frank, una escuela pública de corte humanista y muy liberal

Primer acercamiento a la JUCO

Es integrante del Colectivo de los Lunes

Lidera una protesta estudiantil que deriva en la renuncia del rector de su colegio

Ingresa a la Universidad de Antioquia y hace parte del movimiento estudiantil

Asiste al encuentro mundial de mujeres en Cuba, para visibilizar el caso de Alba Lucía

- Línea del tiempo Teresa -



Teresa Aristizabal Sánchez
"Entonces vámonos las que estamos aquí somos 15 o 20 cada una puede pagar el pasaje, nos vamos hasta Mutatá, nos bajamos, llevamos ollas, hacemos un grito desesperado todas, y decimos que es que aquí está pasando esto. Quedamos de reunirnos a los 8 días y a los 8 días ya no éramos 15 si no 30 y al mes ya eran 100 y a los dos meses ya éramos 200".

Fotografías: Diana Mejía Chaverra

Judith Botero Escobar

¡El derecho a la reproducción es también el derecho a no reproducirse en algo tan trascendental como es traer un hijo o una hija al mundo. Yo creo que un hijo o una hija se trae al mundo, primero que todo porque se desea, y el deseo está atravesado también por las posibilidades sociales, culturales y de afecto. Un hijo o una hija tiene por lo menos el derecho a nacer querido, amado, y ningún Estado puede resolver esto, y mucho menos se lo puede resolver a un ser que nace en un Estado que viola los derechos humanos de ciudadanos y ciudadanas!



Fotografías: Judith Botero escobar



Fotografías: Judith Botero escobar



Fotografías: Diana Mejía Chaverra

Nacimiento

1947 ----- 1967 ----- 1979 ----- 1984 ----- 1985 ----- 1986 ----- 1992 ----- 2004 ----- 2009 ----- 2010 -----

Ingresó a un grupo de estudiantes de distintas carreras donde se analizaban asuntos del país. Y que más adelante se denominó Campamentos Universitarios, viajaban y hacían trabajo político en diferentes zonas de la región.

Ingresó a la Universidad de Antioquia a Medicina

Ingresó por segunda vez a la universidad de Antioquia a Antropología

Forma parte de un grupo ecológico en el Municipio de Itagüí, allí impulsó acciones de protesta ciudadana

Forma parte del equipo en Salud Mujer

Forma parte de la gestación de la Red de Derechos Sexuales y Reproductivos

Fue la imagen de la campaña de Mujeres que Crean contra la violencia a la mujer

Se integra al grupo mujeres líderes de Itagüí, las cuales realizaban trabajo de derechos.

Se integra al Colectivo de los Lunes

8 de Marzo, primera vez que realizó un desnudo, salió en bicicleta con el torso desnudo



Fotografías: Diana Mejía Chaverra

Es una divergencia respetuosa, libre y dialogada, reflexiva, pero solidaria. Es que sea cual sea el camino que escojan, serán respaldadas y apoyadas. Ese es el feminismo en el que creen, el de la solidaridad, del respeto, de la reflexividad y el diálogo.

Sus últimos años de colegio e ingreso a la Universidad coinciden con un contexto caldeado gracias a Camilo Torres y la teología de la liberación. Toda su infancia y adolescencia transcurren en la polarización partidista, que incluso se vivió en casa, aunque respetuosamente. Una mamá que se declara conservadora de partido, un papá profundamente liberal, y una lista de familiares perseguidos y perseguidores en medio de la pugna.

Lo que para Teresa fue La JUCO, para Judith serían los Campamentos Universitarios. Un lugar para la reflexión, para "el librito rojo", para las nuevas ideas y también para la acción. Con los Campamentos visitaría varias regiones de Antioquia para hacer trabajo comunitario con los campesinos. Allí Judith vio otro país, se hizo consciente y sensible ante esa Colombia campesina y profunda.

Por su lado, en la JUCO, Teresa empieza a tomar parte de manera muy activa. Se va a Cauca y a Montería a hacer trabajo político. Se iba un mes, volvía otro y así. No había recursos, todo salía de su propia cuenta. Compraba pantalones a 50 y los vendía a 100, con esa diferencia se mantenía en esos territorios complejos. Se fue con una amiga, la única otra mujer arriesgada en ese grupo político mayoritariamente de hombres. Todo esto antes de cumplir 20 años, Teresa estaba clara.

Por su lado, Judith abandona la medicina y se casa con un hombre de clase media-alta, se casa, sí, pero para ser una sumisa ama de casa. Ella también comparte y vive esas luchas políticas que se cruzaron con la izquierda, y que muchas veces tuvieron que ver con organizaciones políticas marginales ya desaparecidas (por la violencia política estatal –señala Judith) y que tuvieron un alto sentido de lo comunitario, de lo campesino y lo público. Ella conoce, nombre a nombre, quién fue quién políticamente en el país en los 70 y 80.

Después de años de un difícil matrimonio, sola con sus hijos, inventando las más creativas estrategias de sobrevivencia, sin queja, sin descanso, regresó a la Universidad, esta vez a estudiar Antropología desencantada de una práctica médica insensible y tirana con las poblaciones más empobrecidas del país.

Vuelve y juega la conciencia histórica: El contexto político no es ajeno a las vivencias y trayectorias que configuran la acción en el caso de estas dos mujeres.

¡Hay un acto de decisión, un gesto de subjetivación lo llaman Ranciere y Zizek, que es la instancia de la constitución del sujeto, por eso la decisión es previa al sujeto, pero no podemos pensarla no previa a la subjetividad. [O] No obstante, si recuperamos la lúgria de la constitución de los sujetos políticos podemos indagar los contenidos de sus decisiones, el sustrato ético inmanente en la decisión. (Retamozo, 2008)



Hace 52 años que la Congregación del Santo Oficio se pronunció en contra "del uso de píldoras para evitar el embarazo". Sostenían que "todo intento para prevenir la gravidez por medios artificiales va en contra de la Ley Divina y que el único método aprobado es la abstinencia" (El Tiempo, 18 de junio de 1964).

La adultez y el feminismo.

La maduración de la acción política hoy

Teresa terminó su bachillerato nocturno de la Universidad de Antioquia, se preparó e ingresó a la Universidad a Trabajo Social. Estudiar la salvaba de muchas cosas, entre ellas, de grupos armados de izquierda que la incitaban a ingresar a sus filas, que nunca fue su deseo: "las armas, muchachas, y los camuflados me generan repulsión". Allí se confrontó con todo ese conocimiento no solo académico sino de ese amplio trasegar en vida en lo público y lo político.

Con una sospecha de embarazo que no se concretó, empezaron sus preguntas por la maternidad, el matrimonio y el aborto. ¿Qué pasa en la vida de la mujer cuando se entera que viene un hijo no deseado? Ella nació en la revolución silenciosa de la píldora que debía tomar en secreto. En la izquierda de aquel momento ya se hablaba de aborto, había médicos y enfermeras con preparación para practicar esas interrupciones de embarazo bajo condiciones de salubridad y seguridad.

Teresa conecta su pregunta con la maternidad, la sexualidad y lo femenino a un episodio de la vida. Un evento de acoso en su infancia que fue detenido por su madre. "Mi mamá le dijo a ese hombre: si la toca, lo mato y me voy a pagarlo. Entonces yo entendí que este cuerpo femenino no se toca".

Y todo esto sumado a la vida universitaria, un ambiente lleno de nuevas ideas, donde salen a la luz los ocultamientos con respecto al cuerpo, la sexualidad, donde no solo se va a clase sino a vivir la cultura, el arte, el deporte y el debate político. Ella venía con conocimientos sobre algunos de los "ismos" (comunismo, marxismo, leninismo) que después conjugó con lecturas en casa y en la Universidad de Nietzsche y de Simone de Beauvoir, que también sería determinante para Judith.

En 1949, con la publicación de El segundo sexo, la filósofa francesa escribió una de las frases más importantes para el feminismo y los estudios de género: "No se nace mujer se llega a serlo". Con ello quería decir que la categoría mujer es una construcción social y cultural, desmarcándose así de las connotaciones esencialistas de ese término. Si ser mujer es una construcción, entonces podría revisarse esa construcción y, lo más importante, transformarla.

"La teoría política feminista aporta una de las novedades más originales y de mayor alcance del último cuarto de siglo. Las teóricas feministas politizan lo social cuestionando la dicotomía entre lo público y lo privado y, en consecuencia, consideran que son propiamente políticas las relaciones familiares, las sexuales y todas aquellas que se ven afectadas por la presencia de los dos géneros, sea en la calle, en la escuela o en los lugares de trabajo." (Young, 1996, p.8)

Teresa, estudiante y trabajadora, también acariciaba ya eso de la libertad económica, una conquista tan esquiva para las mujeres, aún hoy. "Yo salgo a una discoteca y yo pago", eso es poderoso para una mujer de los 80. "Ahí se abre otro mundo".

Cuando se entera que su abuela había tenido 21 hijos y se pregunta qué carajos es eso de la maternidad y por qué parece ser una obligación, conoce también mujeres con las mismas inquietudes y ocurre el gran descubrimiento: "no estoy sola, es que esto es político, es que esto tan privado es público también, es que hay que hablar de este tema: somos muchas".

Una de las primeras acciones que recuerda se remonta a un 8 de marzo, hace unos 35 años. Un grupo de mujeres se quitan los brasieres en plena Avenida Oriental. "Ese lugar público fue el lugar de protesta. Y digo que definitivamente esto público es lo que a mí me gusta. Y gritar las consignas y movilizarme".

También se encontró con mujeres a quienes los curas les prohibían planificar y pensó que definitivamente ese era el camino que había que emprender. Que había que hablar de derechos sexuales y reproductivos y de interrupciones de embarazos, y entonces se junta con otras a gestar ese feminismo que tenía mucho que ver con una reivindicación de una sexualidad y maternidad libre, sin imposiciones. En medio de esto conoce las posibilidades diversas de la sexualidad, ella se declara heterosexual, que goza lo erótico sin reserva alguna, y defiende a ultranza la homosexualidad, el lesbianismo, el transgénero, la bisexualidad. "Yo aprendí un asunto muy trascendental, primero que lo privado es político y segundo que lo más político y universal del ser humano es la sexualidad".

Es el año 1985, Judith forma parte de un grupo de trabajo universitario que se conecta con el Grupo Ecológico

La sexualidad como categoría explicativa de las relaciones sociales ha sido explicada históricamente desde diversas perspectivas y por diferentes escuelas de pensamiento: antes del siglo XIX por el saber teológico en función de la reproducción, luego el saber científico reforzó el modelo reproductivo con la teorías biológicas y evolucionistas, en función de las cuales -normalizó ciertos comportamientos, actitudes e institucionalizó con ello el -Modelo heterosexual, -patologizando aquellas que se salían de -la normal (lesbianas, gays, homosexuales, transexuales...-). Hasta que finalmente, la antropología de la sexualidad, se centró en comprenderlas como prácticas sexuales, y en cómo estas se encontraban mediadas por la cultura (Curiel O., 2006)



¡El feminismo además de ser la lucha contra la subordinación de las mujeres, es la lucha contra todo tipo de desigualdad social y política! (Tafur: 2010) Por lo tanto, el feminismo adhiere a colectivos diversos y se solidariza y moviliza en torno a otras luchas: la campesina, la indígena, la ecológica, la LGBTI, las que están a favor de la paz, entre otras.

"(...) el despliegue de la subjetividad política sólo puede hacerse en el terreno de la acción con otros. Acción como creación de nuevas realidades con otros." (Díaz, 2009, p. 137)

Los espacios de formación entre mujeres fueron llamados en América Latina grupos de autoconciencia, los cuales han constituido espacios de formación política en el que las mujeres nombraron sus cuerpos, los llenaron de significados a la luz del descubrimiento del valor político de la experiencia vivida, expresaron sus deseos, se escucharon en la voz de otras, politizaron la sexualidad y criticaron el lenguaje y sus categorías conceptuales! (Gargallo, 2004)

de Itagüí¹, municipio en el que nació y vivió gran parte de su vida. Allí conoce a hombres y mujeres tenaces en la defensa de ese territorio que ha sido tradicionalmente administrado por dirigentes corruptos: el agua y los espacios públicos en ese municipio obrero fueron parte de sus luchas.

Luego de pasar por Bienestar Familiar, una institución que le dejó una experiencia no muy grata, ingresa a Salud Mujer, una clínica de valientes donde se propendía por una atención integral relacionada con la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Es que tener un hijo no es cualquier cosa, dice Judith: "Yo creo que un hijo o una hija se trae al mundo, primero que todo porque se desea, y el deseo está atravesado también por las posibilidades sociales, culturales y de afecto. Un hijo o una hija tiene por lo menos el derecho a nacer querido, amado, y ningún Estado puede resolver esto, y mucho menos se lo puede resolver a un ser que nace en un Estado que viola los derechos humanos de ciudadanos y ciudadanas."

En el contexto de la Constitución de 1991, surge la Red Nacional Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos. Para ese momento las mujeres ya estaban muy organizadas, estaban haciendo presencia y bulla por todos lados.

Es aquí donde los caminos de Teresa y Judith se cruzan de manera más decidida, confluyendo en esa Red, y participando en diversos espacios de formación como el Colectivo de los Lunes, donde operaba Salud Mujer, y se llevaban textos para comentar –vos qué entendiste, qué te pareció, veni compartamos-, todo como parte de una construcción política muy libre, autónoma y creativa. Teresa insiste en la creatividad del feminismo que siempre busca y encuentra rutas, siempre.

Hay un momento clave para la Red en el que Judith fue especialmente determinante y es el caso de Alba

¹ Grupo promotor del Día de la Pereza que buscaba reivindicar el ocio como derecho al esparcimiento y descanso de una población en su mayoría obrera.

Lucía. Una mujer campesina que queda embarazada tras un abuso sexual a los 17 años cuyo bebé muere en el momento del parto en el baño de su casa. Alba Lucía fue condenada, casi de manera inmediata y sin ser escuchada, a 42 años y 5 meses de prisión, la condena más alta en Colombia en este momento; todo en medio de la humillación y los gritos enardecidos del pueblo.

La Red se entera del caso cuando Alba Lucía tiene unos 6 meses en prisión y se lo echan al hombro. Fue una pelea larga, ardua y costosa que contó con la solidaridad de muchas mujeres, entre ellas la abogada María Ximena Castilla Jiménez, numerosas activistas y profesoras universitarias. Seis años después, Alba Lucía salió libre, y en 2012, en un acto público en el mismo pueblo que años atrás la humilló, el Estado le pidió perdón.

Ese es un caso emblemático, pero de ninguna manera el único. La Red, La Ruta y las muchas otras organizaciones de las que han hecho parte, incluso también como fundadoras, han acogido durante décadas a mujeres violentadas, abusadas, desplazadas, pobres y sin trabajo, con embarazos no deseados, injustamente acusadas o perseguidas. Todas buscando no solo una solución, sino quien las escuche con atención y las valide. Las historias son muchas, incontables. Todas han exigido valentía, solidaridad, sensibilidad, trabajo y recursos. Todas exigen que emerja esa loba feminista incansable y feroz; protectora e inquebrantable.

Para que surgiera la Ruta hubo otro hecho emblemático. Que tiene que ver con haberse enterado, a mediados de los 90, de que las mujeres indígenas y trabajadoras negras de las bananeras estaban siendo violentadas sexualmente en medio del conflicto en Mutatá. Entonces surge la pregunta: ¿qué sucede en la vida y el cuerpo de las mujeres en el conflicto? Lo primero fue hacerlo público y para ello había que hacer presencia allí, en Mutatá: "dijimos, pues llevamos ollas, hacemos un grito desesperado y decimos que aquí está pasando esto. Al principio fueron 15 mujeres las que queríamos ir, luego 30, luego 100, a los 2 meses ya éramos 200. Entonces en 1996 empezamos a buscar recursos".



¡La palabra unida a la acción rompe necesariamente el horizonte de la violencia, de la guerra, pero la palabra sin acción, como discurso vacío, legitima la violencia como patrón de relación social, por la vía de la pérdida de confianza social, la pérdida del reconocimiento al valor de la institucionalidad, por la naturalización progresiva de formas perversas de organización social y de relación intersubjetiva! (Alvarado, et al. 2008, p.31)

"Así, el proceso de articulación de la subjetividad colectiva no puede pensarse por fuera de las experiencias históricas pero tampoco rehuendo del espacio de libertad-creación que los actos subjetivos colectivos tienen en su desarrollo. Tampoco por fuera de los órdenes sociales históricos y sus prácticas, allí, en ese magma de producciones humanas hallamos condiciones para la reactivación y la producción de sujetos políticos con potencialidades de otros futuros, que se constituyen en el conflicto mismo, en la decisión que desgarrar la historia, detiene la repetición y es capaz del milagro. Se trata de pensar la constitución de los sujetos políticos, la disputa por el orden social. Se trata de filosofía (y) política." (Retamozo, 2008, p. 7)

Esos 6 buses que partieron hacia Mutatá fueron detenidos por la guerrilla. Se dijo Teresa: "de aquí no nos mueve nadie", y esa consigna parece haberla acompañado los últimos 16 años, ni a ella ni a las mujeres que la acompañaban, las ha movido nadie: luego de superado un retén de varias horas, Teresa supo que allí había comenzado algo, un movimiento que se iba a llamar Ruta Pacífica de las Mujeres. Una ruta se ha abierto paso por los caminos más agrestes del país. Las primeras 200 mujeres ahora son 10 mil en 9 departamentos y en asocio de unas 400 redes.

Mantener esos trayectos nunca ha sido fácil. Ellas llevan en sus memorias caminos que los grupos armados cerraron: camiones quemados, amenazas, viajes de horas que duraron días. Pero parar no es posible, ni para la Ruta, ni la Red, ni para Teresa ni Judith. Ambas saben que esto es un asunto de largo aliento. Las ganancias son muchas, entre ellas las jurídicas: la ley 294 que se gesta en 1996 y sanciona, previene y habla de violencia intrafamiliar; la ley 360 de 1997, que sanciona la violencia sexual contra las mujeres, y que hoy está en el marco de la ley 1257, que sanciona la violencia económica contra ellas, contra nosotras y sanciona la violencia patrimonial, por ejemplo.

También está la sentencia C-355/06, que despenaliza el aborto en los 3 casos, y que según Judith está mal interpretado porque la despenalización es total. ¿Acaso cuando se habla de salud, no se refiere también a la salud mental y emocional de la mujer?, ¿acaso un embarazo no deseado no afecta gravemente la salud mental de las mujeres? Se pregunta.

A pesar de los logros, que también son culturales, advierten que "hay que hacer todavía un trabajo muy grande con los operadores de justicia, sí, pero las mujeres van siendo conscientes de esas violencias y de sus derechos y la cosa se transforma, yo cada vez lo constato más", dice Teresa. El trabajo es inmenso y por todos los frentes.



Desde la economía feminista se ha venido insistiendo en que el trabajo reproductivo es una parte fundamental del funcionamiento de la economía, así como garantía para la existencia en lo público de otros, y por tanto un problema de la esfera pública y no exclusivo de los hogares.

Teresa, como sindicalista, ha hecho un trabajo fuerte en pro de las empleadas de servicio doméstico, que hoy se reconoce como economía del cuidado y se constituyen como Sindicato de Mujeres Afrodescendientes Trabajadoras del servicio Doméstico. El trabajo con afrodescendientes también es trascendental, la Ruta ha constatado que son las más afectadas por las violencias y el conflicto.

Judith fue férrea en la defensa de la Clínica de la Mujeres, que se ganó en el Plan de Desarrollo de la administración de Alonso Salazar y que -arbitrariamente- denuncia Judith, nunca llegó a materializarse; no obstante sí generó todo el ruido necesario para que esta ciudad se pensara y por eso, aunque no haya clínica, fue una ganancia.

Ella le puso rostro y voz a esas miles de mujeres que piden a gritos mejoras políticas y derechos para vivir y ejercer la sexualidad y la maternidad. Ella, madre de 2 hijos y 2 hijas muy amadas, le pone el pecho a los métodos anticonceptivos, al derecho al aborto, al trato digno en los servicios de salud para las mujeres.

El feminismo es plural y existe y debe existir la divergencia, por eso Judith y Teresa se distancian con respecto a lo que debe ser el futuro del movimiento de mujeres. Para Teresa, formar un partido político es una alternativa y estar en la institucionalidad es indispensable "ahí están los impuestos, ahí se toman las decisiones". Judith en cambio se desmarca de aquello y descreo de la política formal y los partidos, confía en la libertad de un movimiento que puede prescindir del estatismo institucional.

Es una divergencia respetuosa, libre y dialogada, reflexiva, pero solidaria. Es que sea cual sea el camino que escojan, serán respaldadas y apoyadas. Ese es el feminismo en el que creen, el de la solidaridad, del respeto, de la reflexividad y el diálogo. Así lo han hecho durante los últimos 30 y 40 años, y así seguirán.

Apasionadas, enérgicas no conocen ni el silencio ni la derrota, porque la derrota es el silencio y la quietud. Y ellas no conocen ninguna de las dos.



Los esfuerzos realizados por los movimientos de mujeres y feministas de América Latina no alcanzan, aún para legitimar la decisión propia de una mujer de querer interrumpir un embarazo. ¿Por qué son otros los que definen los límites de la libertad de las mujeres para decidir?, ¿Cómo no pensar el derecho al aborto en países donde la violación ha sido estrategia de guerra?

SUBJETIVIDADES POLÍTICAS: CATEGORÍA ANALÍTICA PARA LA SUPERACIÓN DEL PENSAMIENTO DICOTÓMICO

Una de las características del pensamiento moderno es la centralidad que le otorga a la razón como la capacidad más importante del "hombre", aquella que le permite distinguir entre sí mismo y el mundo que le rodea, establecer leyes generales, caracterizar, nombrar, estratificar, todas ellas actividades propias del conocer. Esta idea ha estado sustentada tradicionalmente en "el principio de no contradicción" (acuñado por la lógica aristotélica), según el cual es imposible que un atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto, principio que a su vez ha dado lugar a la construcción de dicotomías que por siglos han sido referente de interpretación de las realidades sociales.

Bien-mal, luz-tinieblas, orden-caos, Dios-demonio, mente-cuerpo, amigo-enemigo, derecha-izquierda, norte-sur, oriente-occidente, público-privado, objetivo-subjetivo, razón-emoción, femenino-masculino, hombre-mujer, han sido dicotomías que lejos de ser simples contrarios espaciales, temporales, religiosos y/o sociales, se han redefinido a lo largo de la historia y han tenido un lugar preponderante en el análisis de diversas disciplinas de las ciencias sociales.

La relación establecida entre estos contrarios y sus múltiples connotaciones, cobra especial relevancia en el estudio y los discursos de la política, en tanto han significado el establecimiento de relaciones de poder con repercusiones en la vida material de los sujetos que se salen de la lógica del estereotipo del sujeto universal moderno: racional, civilizado, imparcial, público, "sujeto de derechos"; por esta vía, se señala lo subjetivo, el cuerpo, lo privado y la pasión como características impropias del mundo político.

Una de las principales distinciones realizadas en esta lógica de pensamiento, ha sido entre lo humano y lo no humano, la cual le permitió al hombre europeo (léase Humano) diferenciarse de la naturaleza y demás seres (animales y otros seres no humanos) que cohabitan "su mundo".

Reconocer-se como ser capaz de pensar, conocer y nombrar el propio mundo ha significado, en la historia de la humanidad occidental, una relación de poder hombre-naturaleza que pone lo segundo al servicio de lo primero sustentado en la superioridad de su razón. Esta es la base de la jerarquía que caracteriza las relaciones dicotómicas del pensamiento moderno, es decir, relaciones entre dos condiciones que se consideran antagónicas, contrapuestas y exhaustivas, las cuales han ayudado a establecer connotaciones axiológicas que se han instalado como verdades "esenciales" y "naturales", dando lugar a interpretaciones de la realidad fragmentada, homogénea y estática.

La distinción objetivo/subjetivo como modelo para establecer lo verdadero y lo falso, así como el binomio público/privado, se han instituido como uno de los pilares fundantes de la Ciencia Política, cuya teorización y estudio ha permitido la definición de los contornos de la disciplina, sus derivaciones conceptuales y con ellas el surgimiento de diversas posturas políticas, temas de la agenda pública y formas de resolver los conflictos.

Ir tras las huellas de la dimensión subjetiva de la política fue el interés temático que guió la construcción de un universo de datos en el que se registraron más de 300 textos que recogían esta discusión. 28 de estos estudios provenientes especialmente de la Ciencia Política dan cuenta de un campo aún por explorar. Y es que la subjetividad política, que involucra las dimensiones simbólicas y emocionales que mueven a los sujetos en la vida pública, ha sido tradicionalmente relegada al ámbito privado por considerar estas dimensiones nocivas e irracionales. Como afirma Nussbaum, para gran parte de la tradición filosófica "la emoción sería una desafortunada característica del ser humano que hay que reprimir mediante la disciplina y la racionalidad (cf. Nussbaum, 1994, p. 39-64).

Por lo tanto, no es extraño que la subjetividad haya sido "muy poco estudiada en las Ciencias Sociales y en la Ciencia Política" (Díaz, 2013, p.1). De ahí que se advierta que en la disciplina ha primado una indagación por la macropolítica, esto es, el ejercicio del poder del Estado, el gobierno y la participación formal de los ciudadanos en ámbitos electorales o institucionales, descuidando el estudio de la micropolítica, es decir, "los significados sociales de las palabras, los sentimientos, las acciones, las subjetividades, los discursos identitarios que median la política como ejercicio" (Arboleda, 2013, p. 7)

Este descuido por el estudio de la subjetividad en el campo político es inherente a la noción de política vinculada con su ámbito más formal, pues como señala Iris Marion Young (2006) "en el último cuarto de siglo, la Ciencia Política ha defendido una concepción de la política entendida como actividad participativa y racional de la ciudadanía"(p.693) noción que ha impulsado el análisis sobre la opinión pública, la prensa y "la política como competencia entre élites por los votos"(p.693), privilegiando así un estudio de la política a partir de su ámbito más "objetivo" en el que los sujetos toman decisiones individuales, pero son ante todo ciudadanos electores ¿Qué ha promovido esta visión? ¿La competencia, el egoísmo, la envidia, la desconfianza? ¿La sensación de injusticia? ¿La pasividad política en lugar de la reflexividad política?

Pues bien, el punto crucial entre esta tradición que ha separado la emoción y la razón, la subjetividad y la objetividad, lo femenino y lo masculino ha atravesado históricamente el desarrollo de diversos modelos teóricos en las Ciencias Sociales. En la Ciencia Política, por ejemplo, los enfoques racionalistas como el conductismo, la elección racional o la teoría de juegos han mantenido una mirada reduccionista de la acción social, pero por otro lado, subyacen sin duda otras líneas de estudio que se preguntan por la subjetividad recreando esos otros ámbitos de la política que involucran a los sujetos en su alteridad. Se reconoce entonces la necesidad de incorporar nuevos sentidos en los que se pueda identificar que lo que subyace a las decisiones políticas de los individuos y los grupos son sus representaciones, razones y emociones.

De aquí que la bibliografía que acompañó el desarrollo de esta investigación traza ámbitos claves en los que las emociones aparecen para explicar el actuar político en ámbitos como el de los estudios electorales y el marketing político, la cultura política y la acción colectiva, los cuales dan lugar a preguntas como: ¿Qué hay detrás de la escogencia de demandas ciudadanas como la seguridad? ¿A qué invitan los discursos de los candidatos? ¿Qué influencia tiene el miedo para la escogencia del electorado? ¿Qué demuestra una cultura política autoritaria? ¿Qué emociones están implícitas en las orientaciones frente al sistema político? ¿Qué las hace más o menos democráticas? ¿Qué impulsa a otras y otros a gritar o cantar en las calles, pintar un grafiti o desnudarse para protestar?

Todas estas preguntas, sin duda, son las pistas para comprender que la Ciencia Política podrá leer mejor los fenómenos políticos si involucra las distintas subjetividades políticas, pues “el decidir sobre votar o no, además de un acto de razón, es un acto de sentir, y ello involucra no solo racionalidades colectivas, sino el íntimo deseo de hacerlo” (Cisneros y Sánchez, 1994, p.226-227) o abstenerse buscando otras formas de concebir y resignificar la esfera pública.

¿Cuál es la relación entre la subjetividad y la política?

Es esta una pregunta que obliga a instalarse en la pluralidad, en la multiplicidad y la creatividad que impulsa a la acción, a cuestionar la regla del método, de la ley general, una pregunta que incita a dejar de lado la dicotomía para apreciar la realidad en todas sus dimensiones, que invita a visitar la noción de Política en tanto creación de sujetos concretos, seres de carne y hueso, senti-pensantes, que solo pueden entenderse en interrelación con el mundo en toda su “enteridad”.

En otras palabras, preguntarse por la dimensión subjetiva de la política es darle centralidad a la experiencia vivida, a la memoria, a la palabra, a los sentimientos, a las pasiones, a la comprensión de nuestras realidades en tanto entramados de relaciones de poder complejas las cuales implican esquemas de pensamiento que den cuenta de lo inédito de prácticas políticas que se constituyen por fuera de relaciones dicotómicas como amigo-enemigo, y por lo tanto implica actuar en función de la construcción de nuevos lenguajes que nos permitan hacerlo.

En este sentido, ir tras las huellas de una exclusión fundacional que ha marginado la dimensión subjetiva de la política, implicó indagar por otras disciplinas, viajar a otras dimensiones del conocimiento, visitar preguntas que parecían resueltas. Investigaciones como esta, más que certezas, abren en nuestro caso un abanico de posibilidades, nuevas curiosidades, horizontes interpretativos y virajes metodológicos que en suma, permiten lecturas más integradoras y dialógicas del universo político.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, S. & Botero, P. (2009). Socialización política y construcción de subjetividad. Recuperado de <http://reduci.com/wp-content/uploads/2012/10/Socializaci%C3%B3n-Pol%C3%ADtica-en-la-formaci%C3%B3n-ciudadana.pdf>
- Arboleda, E. (2013). Somos Antioqueños y elegimos a Fajardo revisión de las relaciones entre un discurso y la participación política en Medellín (Tesis maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Recuperado de <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/15280>
- Arendt, H. (2009). La condición humana. Buenos Aires: Paidós.
- Arfuch, L. (2010). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 272
- Alvarado, S. V. & Díaz, Á. (2012). Subjetividad política encorpada. Revista Colombiana de Educación, 63. Bogotá, Colombia.
- Butler, J., & Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. Debate feminista. pp. 296-314.
- Bula, G. (2010). Spinoza y Nussbaum: en defensa de las emociones. Saga-Revista de Estudiantes de Filosofía, 9 (17).
- Cisneros, C., Sánchez, J (1994) Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales (Subjectivity and Political Culture: Tension between Conceptual Histories). En: Cisneros, Sánchez y Badie. Cultura Política. Cuadernos de Ciencias Sociales, 75. Costa Rica FLACSO
- Chapman, J. (1997). La perspectiva Feminista. En D. Marsh, & G. Stoker, Teoría y métodos de la ciencia Política. Alianza.
- Curiel, O. (2006). Los límites del género en la práctica política feminista y en las visiones académicas. Coloquio El género ¿una categoría útil para las ciencias sociales? Bogotá: Escuela de Estudios de Género y Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, J. S. (2013). Análisis crítico de la sociología de las emociones y de la acción estratégica para la comprensión de la campaña de desaprobación a Slobodan Milosevic realizada por Otpor, en Serbia, a través de la acción política no violenta en el año 2000. (Tesis de pregrado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10336/4449>
- Díaz, Á. (2009). Sara Victoria Alvarado. La producción de conocimiento sobre subjetividades políticas desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. Cuadernos del CENDES, 26 (70). pp. 127-140.
- El Tiempo. (18 de junio 1964). Del uso de píldoras para evitar el embarazo.
- Elster, J. (2001). Sobre las pasiones: emoción, adicción y conducta humana.
- Elster, J. (2002). Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones.
- Flórez, J. (2015). Lecturas emergentes. Subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gargallo, F. (2004). Las ideas feministas latinoamericanas. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2014). Forensis. Datos para la vida. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/1656998/Forensis+Interactivo+2014.24-JUL.pdf/pdf/9085ad79-d2a9-4c0d-a17b-f845ab96534b>
- Mardones, J. M. (2004) Sufrimiento humano y respuesta política. En: La autoridad del sufrimiento. Silencio de Dios y preguntas del hombre. Anthropos. Barcelona.
- Marsh, D., & Stoker, G. (1997). Teoría y métodos de la ciencia política. Alianza.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2002). La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político. Barcelona: Paidós.
- Lagarde, M. (1996). Género y feminismo: desarrollo humano y democracia.
- Retamozo, M. (2008). Decisión y sujetos políticos. Departamento de filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.
- Rodríguez, F (2005). La indignación: la contrariedad de una emoción. Intervención del autor en el XIV Congreso de la Asociación Española de Ética y Filosofía Política (AEEFP).
- Suaza Vargas M. C.. Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982.
- Tafur, M. (2011). La construcción de paz desde el feminismo: una comparación de los movimientos de mujeres, la ruta pacífica y la red nacional de mujeres, sus discursos y prácticas en el escenario colombiano.
- Uribe, M. T. (1998). Llegan las mujeres. En: Universidad de Antioquia: Historia y Presencia. UdeA: Medellín
- Young, I. M. (1996). Teoría política una visión general. En Nuevo Manual de Ciencia Política (Vol. II). ISTMO s.a.

Campaña del 28 de septiembre de 2007 por la despenalización del aborto en Colombia frente a diversos hospitales de la ciudad de Medellín.

Esta sociedad CONTIENE **SEXO** y ESCENAS DE **VIOLENCIA...**

... y violencia...

VEL. MAX. 60 Km/h
CONSEJO TECNICO DE D.T.A.

CONTACTOS:

- alega1234@gmail.com -
- catalina.tabares@udea.edu.co -
- dianamejia.86@gmail.com -
- zaleja25@hotmail.com -